

florece, muriendo en sus semillas para que otras nacieran. Todo con docilidad suma al designio y finalidad suya... Y vi la precisión cronométrica y cronológica del tiempo. Y el seguro girar de la Tierra con velocidad fija e inalterable. Y vi la renovación constante de la atmósfera con regla ortodoxa en todos sus componentes. Y vi cumplir a todos los elementos que componen el orden de la vida con una fidelidad inalterable las funciones asignadas por el Creador.

Luego me fijé en el hombre. El rey de la creación por su inteligencia y por su forma. Recordé la frase del Creador: «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra.» Pero me reí, porque desde allá arriba se ven las cosas de distinta forma a como se ven desde aquí. Por eso me reí. Veía su desacato a esas leyes que otros seres cumplen mejor que él. Y veía que cambiaba el bien por el mal. Y lo veía ambicioso. Y lo veía odiar a su hermano el hombre, atacándole y doblegándole a su voluntad. Y la libertad parecía ser sólo de unos pocos, de los más fuertes. Y veía al soberbio disfrutando cuando vencía al humilde. Y me reía al ver que centraba toda su vida y su atención en ser el más poderoso con unas cuantas pesetas. O con unos cuantos dólares más, más francos, más liras. Más dinero que su hermano compañero de

celda de la cárcel de la Tierra. Y vi sus pasiones y sus luchas y sus esclavitudes terrenas. Y continué riéndome cuando veía que en el tiempo la vida del hombre es tan poca cosa como matemáticamente es un cero seguido de miles de ceros para terminar en un uno. Pero, sin embargo, veía que no lo apreciaba porque creía que su vida de sesenta, setenta u ochenta años era un punto importante para él, cuando la verdad es que desde donde yo lo veía era tan casi nada como esa expresión matemática a que antes aludía.

Me cansé de mirar al hombre sobre la Tierra. No me era grato el seguir contemplándolo, y me volví para ver otros astros y otras estrellas.

Yo, como hombre, también me había equivocado allá en lo alto al comparar al hombre en su pequeñez con la grandeza de los astros. El hombre está en otro orden. Entonces me extasié contemplando sólo el cosmos. Y en mi éxtasis pude balbucear: ¡Qué grande es Dios!

Después desperté, salí de mi éxtasis. Y como yo también soy hombre «condicionado», hube de volver a la Tierra para seguir viviendo en la celda de mi cárcel.

J. S.-M. A.

Farmacias de guardia durante el mes de JULIO

6 al 12	D. Eduardo Malpica
11 al 17	D. Sebastián Rodríguez
20 al 26	D. Pedro Roncero
27 al 2 agosto	D. Ricardo Gil

Médicos de guardia en JULIO

6 y 25	D. Antonio Cabanas
13 y 27	Dr. Gómez
18	D. José Muñoz de Luna
20	D. Ricardo Novo

SIEMBRA está a tu disposición, si tienes algo que decir